

sacerdotal de perseverancia, que se mantiene por encima de todo escándalo y de todo desaliento (caps. I y II).

El ministerio apostólico es el Ministerio del Espíritu, el Ministerio de la reconciliación. Ministerio, en fin, de la Gloria porque es re-presentación de Cristo, verdadero y único protagonista de la salvación, que los presbíteros con el obispo realizan sacramentalmente a pesar de todas las limitaciones inevitables (caps. III y IV).

De aquí la importancia de la vida de oración y de la caridad pastoral que lleva a una entrega siempre renovada y a una vivencia fuerte y creciente del 'Mandatum novum' (cap. VI). El Card. Martini dedica reflexiones llenas de humanidad sacerdotal a tantas situaciones y aspectos —que se repiten en la vida eminentemente relacional de un presbítero—, las cuales, no por ser sencillas y casi intrascendentes, carecen de significación o dejan de ser un problema que pide esclarecimiento (cap. V).

La fundamentación escriturística dada por la 'lectio divina' hecha —como ya se ha indicado— sobre perícopas principales de la segunda Carta a los Corintios, y la explicación del obispo —en este caso, antiguo profesor de Sagrada Escritura— surten a cada unos de los encuentros una sustancia muy satisfactoria, y un aroma homilético de buen rango. El libro aporta también al lector una buena divulgación de un texto paulino, que facilitará luego una meditación personal fructífera.

E. de la Lama

Antonio SALAS, *La Biblia hoy. Los orígenes del Edén a Babel. Un pueblo en marcha*, («Proyecto de formación bíblica y catequética», 1, 2 y 3), Ed. Pauli-

nas, Madrid 1992, 159, 151 y 156 pp., 15, 5 x 21.

El P. Antonio Salas, O. S. A. es el autor del «Proyecto de Formación Bíblica y Catequética» denominado «Biblia y vida». Consta de 10 volúmenes; aquí reseñamos los tres primeros.

En el documento de los obispos españoles de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *El catequista y su formación. Orientaciones pastorales* (8. IX. 1985), se insiste en la necesidad de que se dé a los catequistas una formación bíblico-teológica, además de la antropológica y pedagógica. La obra de Sales quiere proporcionar la base para esta formación bíblica en orden al proyecto de presente como el poner a disposición de catequistas y educadores en la fe una visión vitalista al mensaje cristiano. ¿Lo consigue? El tiempo dirá si este material ha servido para tal fin, aunque lo dudo. De hecho, el planteamiento de esta obra —y me fijó sobre todo en los tres volúmenes citados— es ciertamente ambicioso como dice el mismo autor «no conozco ninguna oferta católica que trate de situarse donde me sitúo yo» y «esta obra es del todo diferente en estilo y contenido de todas las que he escrito hasta hoy».

La supuesta novedad estriba en que el autor quiere destacar con claridad los valores vivenciales del mensaje que Dios consigna en los escritos bíblicos; se sitúa en una perspectiva que denomina *vitalista* en la que de alguna manera cabe todo: una fidelidad a las verdades de la fe católica y una revisión de muchos de los «puntos de referencia» que la catequesis —y el nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica*— siempre han defendido.

La obra se presenta también como un sencillo material de trabajo, dirigido a creyentes sencillos para ofrecerles

cuantos elementos puedan resultarles útiles para llevar a término una catequesis bíblica con proyección de futuro. Pero me parece que la visión que se da en estos tres libros de los distintos temas, es todo, menos *sencilla*. De hecho se aborda los temas introductorios a la Biblia (autor, inspiración, etc.), así como los orígenes (origen del mundo, del hombre, del pecado, Caín y Abel, diluvio, Babel) y las grandes figuras desde Abrahán hasta el reino de Judá con una visión crítica, de revisión de todo lo anterior, que no deja de producir perplejidad y llevar a pensar si las soluciones *catequéticas* son realmente adecuadas y conformes con la teología.

Pienso que una formación catequética en el ámbito bíblico-teológico exige unos planteamientos más expositivos y menos problemáticos.

J. Pujol

José M^a HERNÁNDEZ SEOANE, *La herencia que nos reclaman. La transmisión de la fe a nuestros hijos*, («Azenai», 25), Ed. Atenas, Madrid 1993, 189 pp., 13 x 21.

El subtítulo de esta obra retrata muy bien el contenido del libro: intenta el autor hacer ver que si se vive a fondo la fe cristiana, no existe mejor compromiso que transmitirla a las generaciones futuras; esa es la «herencia que nos reclaman», lo más importante que se les puede dar, aunque a veces parezca que la actitud de esas nuevas generaciones sea la de rechazo o alejamiento de la fe.

Para alcanzar su objetivo divide el libro en tres partes: en la primera —titulada los herederos— intenta hacer una radiografía de los jóvenes de hoy, de la sociedad en la que viven, con sus luces

y sombras. La parte segunda la titula «la herencia» y describe «el tesoro de la fe cristiana» haciendo meditar sobre su valor. La última parte la titula «último legado» y expone la idea de ser cristiano ejemplar hasta el último momento de la vida.

La obra está escrita con un tono optimista, lleno de vibraciones y de fe, a modo de ensayo, citando casi exclusivamente textos de la Sagrada Escritura y de algunos clásicos castellanos: San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, etc. Las palabras penetran en el lector y le hacen ver la belleza de la fe cristiana y la urgencia, por tanto de transmitirla. Va dirigido a los padres cristianos que pueden sentirse a veces desanimados ante la dificultad de transmitir esa gran herencia que es la fe cristiana. «Este libro —se dice de él— pretende dar algunas claves no tanto pedagógicas, sino de reflexión gozosa y esperanzada en la misma potencialidad de la fe cristiana». Pienso que consigue este objetivo.

J. Pujol

Adolfo OLIVERA SÁNCHEZ, *Lo difícil es vivir el hospital por dentro*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1993, 150 pp., 12 x 18.

Siempre me han gustado los libros que relatan experiencias de vida. Por ello, encontrarme con un texto que recoge, con bello lenguaje que muchas veces rezuma auténtica poesía, historias vividas desde dentro del hospital, ha constituido para mí —capellán de hospital desde hace doce años— una agradable sorpresa. El autor ha sabido plasmar lo que muchos sentimos cuando estamos con los enfermos y tal vez no somos capaces de expresarlo correctamente; a veces, ni podemos repensar esos